

paridad ideológica e historiográfica con que actualmente se abordan estos temas. En todo caso, queda a salvo la unidad deseable en obras de esta índole. Publicaciones como ésta, abren a los estudiosos el único camino válido para progresar en relaciones científicas interculturales: el conocimiento recíproco de resultados y de niveles de investigación, previos a una reflexión común. Pero de esto sabe más Buenaventura Delgado, que ha superado con éxito la coordinación de más de cien autores dispersos en tres continentes.

No puedo terminar estas breves notas, sin hacerme eco de la aparición en el mismo año de 1994, del segundo tomo de la *Historia de la educación en España*, de Alfonso Capitán Díaz. Obra que aguardábamos con esperanza, desde que conocimos el primer volumen (1991). Su aparición la ha confirmado con creces.

Ambas publicaciones ofrecen base objetiva para reconocer con satisfacción las amplias cotas de madurez que los estudios históricos de la educación están alcanzando entre nosotros.

ANGELES GALINO

ESCOLANO BENITO, Agustín (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, 650 pp.

El libro escolar ha merecido escasa atención por parte de los historiadores de la educación españoles, al menos hasta fechas muy recientes. Las investigaciones histórico-educativas se han ocupado tradicionalmente de analizar las ideas pedagógicas, las bases legales de las instituciones escolares y la difusión de la enseñanza en sus distintos niveles. Durante los últimos años ha emergido una nueva preocupación, el estudio del *currículum*, que, para bien o para mal, se nuclea en torno a los libros de texto, por lo que su análisis resulta indisoluble de estos. De ahí que, incluso antes de que se difundiese entre nosotros la necesidad de elaborar una «historia del

*currículum*», las investigaciones sobre la escuela considerasen, con más o menos extensión y profundidad, algunas de las principales dimensiones curriculares, como es el caso de los contenidos, canalizados fundamentalmente a través de los textos. Las investigaciones específicas sobre los libros escolares son, sin embargo, menos abundantes. En la década de los ochenta podemos citar, a título de ejemplo, los trabajos de Buenaventura Delgado o Jaume Trilla.

Este panorama experimenta un importante cambio en los años noventa. El libro escolar aparece ahora en un primer plano, como ponen de manifiesto las numerosas exposiciones sobre esta temática, acompañadas a veces de su correspondiente catálogo (*Recuerdos de un olvido. Los libros en que aprendimos*, 1997); su revalorización económica; las recreaciones literarias de los escenarios y prácticas escolares basadas en sus textos e imágenes, algunas de indudable éxito editorial (Andrés Sopena, *El Florido Pensil*; 1994; Luis Otero, *Al paso alegre de la paz*, 1996); los seminarios dedicados a su estudio, como el organizado recientemente por la UNED en el marco del proyecto MANES, o la sección que se les reservó en el último Coloquio de Historia de la Educación celebrado en Granada; los proyectos de investigación en marcha, entre los que podemos mencionar el del grupo de historiadores SPICAE, recientemente constituido; y las investigaciones ya realizadas y publicadas (Carmen Benso Calvo, *Controlar y distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX*, 1997).

El cambio operado se explica por la relevancia de estos materiales para los nuevos enfoques de la historia de la educación, pues los textos se perciben ahora, en palabras de Agustín Escolano, como «depósito de una *paideia*», «expresión del *ethos* social», y «registro de una *ratio* didáctica». Pero también es posible que se deba al interés que suscitan tales objetos en el público. Pierre Caspard afirmó hace unos diez años que «todo el mundo ha sido niño y escolar, y el conjunto constituido por los padres, madres, padres de alumnos, profesores, educadores, administradores y

responsables de la enseñanza y de la formación, representa todavía una población considerable!» Transformar este público potencial en real, al menos parcialmente, constituye un reto que debemos asumir, pues, en general, nuestros trabajos apenas se proyectan más allá del círculo de iniciados. Y el libro escolar puede constituir una buena ocasión para intentarlo —sin renunciar por ello al necesitado rigor—, al estar íntimamente asociado a la memoria de quienes transitaron por las aulas, esto es, de la mayor parte de la población. Su adquisición y transporte; su forma, textura y olor; su lectura, copia, resumen, memorización y recitado; sus imágenes, reproducidas y coloreadas en los cuadernos de trabajo; su lectura pausada por el profesor; sus borrones, lamparones y anotaciones, nos retrotraen a un tiempo y espacio especialmente significativos para cada uno de nosotros.

Por todo ello, debemos felicitarnos del proyecto ideado por el profesor Agustín Escolano Benito, al que prestó soporte editorial la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Se plasmará en dos volúmenes, el que ahora reseñamos y otro sobre el franquismo y la democracia, de próxima publicación. Se trata de un trabajo colectivo, realizado por 23 historiadores, y voluminoso, pues alcanza las 650 páginas. Como no podemos examinar cada una de las aportaciones, dejaremos al menos constancia de ellas, lo que permitirá hacerse una idea bastante precisa sobre el contenido del volumen:

1. «Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares», Agustín Escolano Benito.

2. «La política del libro escolar en España (1813-1939)», Manuel de Puelles Benítez.

3. «La producción y difusión de los manuales escolares», Bernat Sureda García.

4. «Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas», Antonio Petrus Rotger.

5. «El libro escolar como instrumento pedagógico», José María Hernández Díaz.

6. «Aprender a leer en el Antiguo Régimen: cartillas, silabarios y catones», Antonio Viñao Frago.

7. «La enseñanza de la lectura de la Ilustración al Liberalismo. Métodos, libros y materiales», Julio Ruiz Berrio.

8. «Tradicición e innovaciones en los libros de iniciación a la lectura de la España de entresiglos», Agustín Escolano Benito.

9. «Los libros de lectura extensiva y desarrollo lector como género didáctico. El *Quijote* en la escuela. Las gramáticas escolares», Alejandro Tiana Ferrer.

10. «Aprender a escribir en el Antiguo Régimen», Francisco M. Gimeno Blay.

11. «La academización de la escritura. Modelos e instrumentos para aprender a escribir en la España del siglo XIX y comienzos del XX», León Esteban.

12. «Los manuscritos escolares», Agustín Escolano Benito.

13. «El número y la forma. Libros e impresos para la enseñanza del cálculo y la geometría», Modesto Sierra Vázquez, Luis Rico Romero y Bernardo Gómez Alfonso.

14. «El catecismo como género didáctico. Usos religiosos y laicos del modelo catequético», Bernabé Bartolomé Martínez.

15. «Libros escolares para programas cíclicos. Epítomes, compendios y tratados. Las primeras enciclopedias», Agustín Escolano Benito.

16. «Lecciones de cosas y centros de interés», Federico Gómez R. de Castro.

17. «Los manuales de urbanidad», Jean-Louis Guereña.

18. «Los libros escolares para niñas», Consuelo Flecha.

19. «Materiales didácticos de apoyo», Vicente Faubell.

20. «El libro escolar en catalán», Josep González-Agápito y Salomó Marqués i Sureda.

21. «El libro escolar en gallego», Antón Costa Rico.

22. «Los libros escolares en euskera», Paulí Dávila Balsera.

Como puede apreciarse, los libros escolares se consideran aquí desde diversas perspectivas: delimitación genérica de sus características y fases evolutivas, regulación legal, composición material, comercialización, difusión, modalidades o usos didácticos, prestándose una especial atención a su función en la enseñanza y aprendizaje de las distintas materias. También se reservan

sendos capítulos para la producción editorial en catalán, gallego y euskera, minoritaria durante estos años, pero dotada de un importante significado para las comunidades donde se hablan estos idiomas.

Aunque contiene interesantes aportaciones sobre el Antiguo Régimen, se centra especialmente en los siglos XIX y XX, hasta la Segunda República, período en el que los libros escolares adquieren un progresivo protagonismo, a medida que se consolida el sistema de enseñanza liberal. Se cubre así la mayor parte de lo que Agustín Escolano denominó, en un trabajo previo, publicado en la *Historia ilustrada del libro español*, dirigida por Hipólito Escolar, primera generación de manuales escolares, que dará paso a una nueva a mediados del siglo actual.

Cada uno de los capítulos está acompañado de numerosas ilustraciones, con sus textos explicativos, lo que permite una primera y atractiva aproximación a su contenido, y alienta su lectura sistemática. Predomina, como es natural, las reproducciones de libros, y sobre todo de las cubiertas, por su mayor atractivo. Pero también podemos contemplar el interior, a menudo menos vistoso, aunque más significativo de su estructura e intencionalidad. Por lo demás, se reproducen fotografías, cuadros y grabados alusivos, catálogos de editoriales y librerías y otro material didáctico.

La obra, globalmente considerada, contribuye al conocimiento de un elemento central de nuestro pasado escolar, y favorecerá la consolidación de una parcela de la investigación historiográfica tradicionalmente desatendida, fomentando nuevas investigaciones que amplíen y profundicen el panorama ofrecido ahora al público.

NARCISO DE GABRIEL

FARIÑA CASALDARNOS, M.<sup>a</sup> do C.: *O Instituto Arcebispo Xelmirez de Santiago de Compostela. Historia documental. 1845-1857*, Universidad de Santiago, 1996, 214 pp.

En la prestigiosa colección *Textos históricos Fonseca* aparece editada esta Mono-

grafía, que fue en origen Tesina de licenciatura dirigida por Herminio Barreiro.

Aunque con debilidades en su estructura y alguna dispersión por algún exceso de asuntos abordados, estamos ante una interesante Monografía concienzudamente acotada en un período tan breve como significativo en la vida de los Institutos de Bachillerato. Desde su creación en 1845, en el contexto de una ciudad universitaria, hasta la fecha clásica de 1857.

Se abre con un recorrido panorámico sobre las instituciones docentes compostelanas de carácter universitario desde 1588, con atención a los estudios de Artes. El marco de la creación de la moderna educación secundaria española desde los inicios del siglo XIX, le sirve a la autora para contextualizar el proceso configurador del Instituto Compostelano, para realizar por fin un estudio institucional detenido en el período considerado. Los aspectos académico-pedagógicos y administrativos son aquí abordados con atención. Diversos apéndices, así como la indicación de las fuentes cierran un estudio casi pionero con respecto a la historia de la educación secundaria en Galicia.

ANTÓN COSTA RICO

FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1996): *Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*. Valencia. Universitat de Valencia. 453 pp.

De nuevo el autor se adentra en el tema de la educación durante la guerra civil española, centrándose esta vez en el pensamiento y la práctica cultural y educativa de las Juventudes Libertarias. Con esta entrega el autor sigue en la línea ya iniciada en otros trabajos de historiar la dinamización educativa de la juventud republicana.

El libro se divide en tres partes, que perfectamente cada una de ellas podía haber constituido un libro independiente, pero que, sin embargo, adquieren mayor sentido y unidad tal como están estructuradas.